María Ávila, quien usa un alias para esta entrevista, vino de México en 2005 cuando tenía 20 años. Ella es de Tacambara, Michoacán. Ella tiene hijos que nacieron aquí. En el momento de la entrevista, María tenía unos 36 años y todavía era indocumentada.

En su entrevista, María explica que vino a Estados Unidos (EE.UU) con su pareja, quien tenía un lugar para quedarse en EE.UU. y pagó todo. Ella ya no está con él. Fue muy duro dejar México y todo lo que conocía. Descubrió que la cultura era muy diferente aquí, incluso la comida.

María dice que siempre vive con miedo aquí debido a su condición de indocumentada. Ella no habla bien inglés pero entiende un poco. Quería asistir a la escuela para aprender inglés, pero no tiene tiempo debido a su trabajo y sus hijos. Siente que hay mucho racismo hacia ella y lo siente incluso sin hablar inglés con fluidez. Siente que la gente la mira y le pregunta por qué está aquí y piensa que debería volver a casa. La enoja pero se 'distancia' y no dice nada porque está 'en el lado perdedor' y le preocupan las consecuencias si se enoja. Siente que la gente en el trabajo piensa que su trabajo no cuenta. Ella lo siente de otros conductores cuando conduce. La gente la mira a ella y a su familia como si fueran diferentes y ella siempre tiene miedo.

Lo que más teme a María es la posibilidad de que la policía la detenga, le pida sus documentos y luego la denuncie a inmigración. Ella no tiene familia aquí; nadie que pudiera cuidar de sus hijos. Sus hijos nacieron aquí, por lo que están a salvo de la deportación. Reconoce que a pesar de sus dificultades el futuro de sus hijos está aquí y pueden estudiar y conseguir mejores trabajos que los que ella ha tenido.

María explica que es difícil trabajar aquí sin documentación. Significa que el salario es bajo y que no hay seguro médico. La atención médica es costosa sin seguro. Los inmigrantes indocumentados necesitan más derechos y cobertura de salud. Fue muy difícil durante la pandemia. Perdió su trabajo y se atrasó en el pago del alquiler. Estaba preocupada por el desalojo, aunque el propietario le dijo que pagaría cuando pudiera. Ahora tiene trabajo, pero le preocupa dejar a sus hijos en casa. Le preocupaba contraer COVID y dárselo a sus hijos. En el momento de la entrevista, sus hijos tenían escuela en persona y luego escuela en línea en días alternos. Internet en casa a menudo no funcionaba y se atrasaban con el trabajo escolar. Decidieron que era mejor ir a la escuela en días alternos en lugar de quedarse en casa todo el tiempo a pesar del riesgo de COVID. Ella tiene la esperanza de que las cosas mejoren con la vacuna.

Siempre se siente insegura y temerosa; ella no puede ser como otras personas. No ha intentado solicitar la residencia porque tendría que dar su dirección y entonces las autoridades sabrían dónde está. Esto la asusta. Tiene esperanzas en el presidente Biden y cree que tiene buenas políticas.

Resumen hecho por Rosalind Bedell, Equipo de Justicia de las Zonas Fronterizas de la UUFNN

Traducción del resumen hecho por Jessica Guzman, estudiante, UNR